



El Papa propone tres pasos para evangelizar y ayudar a las personas que tenemos alrededor

Muchas veces se nos presenta la oportunidad de dar un consejo para ayudar a alguna persona que viene en busca de nuestro apoyo. Sin embargo, cuando viene el momento de la verdad, no sabemos cómo hacerlo. O quizá nos da vergüenza y acabamos dando un consejo típico sin ayudar tanto como nos hubiera gustado. Para esto, el Papa **Francisco** nos dice en la exhortación apostólica [Evangelii Gaudium](#):

Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia.

Para vencer a estas dudas y temores, el Papa propone **tres pasos para evangelizar** y ayudar a las personas que tenemos alrededor. Los hemos sacado del epígrafe “Persona a persona”, de la *Evangelii Gaudium* (nn. 127-129).

1. Escuchar

*“En esta predicación, siempre respetuosa y amable, el **primer momento es un diálogo personal**, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra”.*

Es importante escuchar lo que la otra persona tiene en el corazón y

está compartiendo contigo. Si te está contando algo, muchas veces es una invitación para que des tu parecer sobre el tema.

2. Compartir

Al momento de dar nuestro testimonio o dar un consejo, es importante comunicarlo de manera que no parezca que estás dando un sermón. Al contrario, damos a entender con cariño que hemos entendido las inquietudes de la otra persona. Y, lo más importante, le enseñamos cómo el Evangelio -la Palabra de Dios- tiene respuestas a sus inquietudes.

Además, nos podemos explicar mediante una experiencia que hemos vivido. Por ejemplo, las anécdotas transmiten mejor los mensajes y hacen que se recuerden por más tiempo.

*“Es el anuncio que **se comparte con una actitud humilde** y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera. A veces se expresa de manera más directa, otras veces a través de un testimonio personal, de un relato, de un gesto o de la forma que el mismo Espíritu Santo pueda suscitar en una circunstancia concreta”.*

3. Rezar

*“Si parece prudente y se dan las condiciones, es bueno que este encuentro fraterno y misionero termine con una **breve oración** que se conecte con las inquietudes que la persona ha manifestado. Así, percibirá mejor que ha sido escuchada e interpretada, que **su situación queda en la presencia de Dios**, y reconocerá que la Palabra de Dios realmente le habla a su propia existencia”.*

Aquí, se propone algo poco convencional para mucha gente. Después de ayudar a la otra persona, se puede hacer una breve oración (si se dan las condiciones y parece prudente). Esto, aunque no se ve todos los días, es una manera tangible de apoyar al otro. Así le haces sentir que lo apoyas y que entendiste lo que le inquietaba.

Otra manera de ver este punto es rezar tú por las intenciones de esa persona y luego hacérselo saber. Puede ser mediante algo tan simple como un mensaje de *whatsapp*: “¡Ey! Hoy ofrecí la misa para que se resuelva (eso que le preocupa)”.

Fuente: arguments.es.